

6. El hombre y el pecado original

Compendio del Catecismo 66-78

PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA MERCED – LAS ROZAS (MADRID)

P. SANTIAGO MARTÍN CAÑIZARES

I. PUNTOS DE PARTIDA

Si Dios existe, ¿somos libres?; ¿por qué el hombre quiere vivir la experiencia de ser feliz de espaldas a Dios o contra Dios?

LA PALABRA DE DIOS

“Dijo Dios, hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Y creó Dios al hombre a su imagen: a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó”

Gn 1, 26-27

“Porque le hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol del que te prohibí comer (...) con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra (...) pues eres polvo y al polvo volverás”

Gn 3,17-19

EL TESTIMONIO DE LA IGLESIA

“Te alabamos, Padre santo, porque eres grande y porque hiciste todas las cosas.

A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador, dominara todo lo creado.

Y, cuando por desobediencia, perdió tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte, sino que, compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca”.

Plegaria Eucarística IV

II. EXPOSICIÓN DE LA FE

1. El hombre creado por Dios.
2. Algunos rasgos del hombre creado por Dios.
3. La caída o el pecado original.

1. El hombre creado por Dios (nn. 66-67)

66. ¿En qué sentido el hombre es creado «a imagen de Dios»? (CCE 355-357)

El hombre ha sido creado a imagen de Dios, en el sentido de que **es capaz de conocer y amar libremente a su propio Creador**. Es la única criatura sobre la tierra a la que Dios ama por sí misma, y a la que llama a compartir su vida divina, en el conocimiento y en el amor. El hombre, en cuanto creado a imagen de Dios, **tiene la dignidad de persona**: no es solamente algo, sino alguien capaz de conocerse, de darse libremente y de entrar en comunión con Dios y las otras personas.

1. El hombre creado por Dios (nn. 66-67)

67. ¿Para qué fin ha creado Dios al hombre? (CCE 358-359)

Dios ha creado todo para el hombre, pero el hombre ha sido creado

- para conocer, servir y amar a Dios,
- para ofrecer en este mundo toda la Creación a Dios en acción de gracias,
- y para ser elevado a la vida con Dios en el cielo.

Solamente en el misterio del Verbo encarnado encuentra verdadera luz el misterio del hombre, predestinado a reproducir la imagen del Hijo de Dios hecho hombre, que es la perfecta «imagen de Dios invisible» (Col 1, 15).

2. Algunos rasgos del hombre creado por Dios (nn. 68-72)

68. ¿Por qué los hombres forman una unidad? (CCE 360-361)

Todos los hombres forman la unidad del género humano por el origen común que les viene de Dios. Además **Dios ha creado «de un solo principio, todo el linaje humano»** (Hch 17, 26). Finalmente, todos tienen un único Salvador y todos están llamados a compartir la eterna felicidad de Dios.

CCE 360 Debido a la comunidad de origen, el género humano forma una unidad. Porque Dios "creó [...] de un solo principio, todo el linaje humano" (Hch 17,26; cf. Tb 8,6):

«Maravillosa visión que nos hace contemplar el género humano **en la unidad de su origen en Dios** [...]; **en la unidad de su naturaleza**, compuesta de igual modo en todos de un cuerpo material y de un alma espiritual; **en la unidad de su fin inmediato y de su misión en el mundo**; **en la unidad de su morada**: la tierra, cuyos bienes todos los hombres, por derecho natural, pueden usar para sostener y desarrollar la vida; **en la unidad de su fin sobrenatural**: Dios mismo a quien todos deben tender; en la unidad de los medios para alcanzar este fin; [...] **en la unidad de su Redención realizada para todos por Cristo** (Pío XII, *Enc. Summi Pontificatus*, 3; cf. Concilio Vaticano II, *Nostra aetate*, 1).

La unidad de los hombres

CCE 361 "Esta ley de solidaridad humana y de caridad (ibíd.), sin excluir la rica variedad de las personas, las culturas y los pueblos, nos asegura que todos los hombres son verdaderamente hermanos.

La unidad de los hombres

2. Algunos rasgos del hombre creado por Dios (nn. 68-72)

69. ¿De qué manera el cuerpo y el alma forman en el hombre una unidad? (CCE 362-365. 382)

La persona humana **es, al mismo tiempo, un ser corporal y espiritual**. En el hombre el espíritu y la materia forman una única naturaleza. Esta unidad es tan profunda que, gracias al principio espiritual, que es el alma, el cuerpo, que es material, se hace humano y viviente, y participa de la dignidad de la imagen de Dios.

CCE 362 La persona humana, creada a imagen de Dios, es un ser a la vez corporal y espiritual. El relato bíblico expresa esta realidad con un lenguaje simbólico cuando afirma que "Dios formó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida y resultó el hombre un ser viviente" (Gn 2,7). Por tanto, el hombre en su totalidad es querido por Dios.

CCE 363 A menudo, el término alma designa en la Sagrada Escritura la vida humana (cf. Mt 16,25-26; Jn 15,13) o toda la persona humana (cf. Hch 2,41). Pero designa también lo que hay de más íntimo en el hombre (cf. Mt 26,38; Jn 12,27) y de más valor en él (cf. Mt 10,28; 2M 6,30), aquello por lo que es particularmente imagen de Dios: "alma" significa el principio espiritual en el hombre.

Unidad Cuerpo-Alma

CCE 364 El cuerpo del hombre participa de la dignidad de la "imagen de Dios": es cuerpo humano precisamente porque está animado por el alma espiritual, y es toda la persona humana la que está destinada a ser, en el Cuerpo de Cristo, el templo del Espíritu (cf. 1 Co 6,19-20; 15,44-45):

«Uno en cuerpo y alma, el hombre, por su misma condición corporal, reúne en sí los elementos del mundo material, de tal modo que, por medio de él, éstos alcanzan su cima y elevan la voz para la libre alabanza del Creador. Por consiguiente, no es lícito al hombre despreciar la vida corporal, sino que, por el contrario, tiene que considerar su cuerpo bueno y digno de honra, ya que ha sido creado por Dios y que ha de resucitar en el último día» (GS 14,1).

Unidad Cuerpo-Alma

CCE 365 La unidad del alma y del cuerpo es tan profunda que se debe considerar al alma como la "forma" del cuerpo (cf. Concilio de Vienne, año 1312, DS 902); es decir, gracias al alma espiritual, la materia que integra el cuerpo es un cuerpo humano y viviente; en el hombre, el espíritu y la materia no son dos naturalezas unidas, sino que su unión constituye una única naturaleza.

Unidad Cuerpo-Alma

2. Algunos rasgos del hombre creado por Dios (nn. 68-72)

70. ¿Quién da el alma al hombre? (CCE 366-368. 382)

El alma espiritual no viene de los progenitores, sino que es creada directamente por Dios, y es inmortal. Al separarse del cuerpo en el momento de la muerte, no perece; se unirá de nuevo al cuerpo en el momento de la resurrección final.

CCE 366 La Iglesia enseña que cada alma espiritual es directamente creada por Dios (cf. Pío XII, Enc. *Humani generis*, 1950: DS 3896; Pablo VI, Credo del Pueblo de Dios, 8) —no es "producida" por los padres—, y que es inmortal (cf. Concilio de Letrán V, año 1513: DS 1440): no perece cuando se separa del cuerpo en la muerte, y se unirá de nuevo al cuerpo en la resurrección final.

El origen del alma

CCE 367 A veces se acostumbra a **distinguir entre alma y espíritu**. Así san Pablo ruega para que nuestro "ser entero, el espíritu [...], el alma y el cuerpo" sea conservado sin mancha hasta la venida del Señor (1 Ts 5,23). La Iglesia enseña que esta distinción no introduce una dualidad en el alma (Concilio de Constantinopla IV, año 870: DS 657). **"Espíritu" significa que el hombre está ordenado desde su creación a su fin sobrenatural** (Concilio Vaticano I: DS 3005; cf. GS 22,5), y que su alma es capaz de ser sobreelevada gratuitamente a la **comunión con Dios** (cf. Pío XII, *Humani generis*, año 1950: DS 3891).

El origen del alma

CCE 367 A veces se acostumbra a **distinguir entre alma y espíritu**. Así san Pablo ruega para que nuestro "ser entero, el espíritu [...], el alma y el cuerpo" sea conservado sin mancha hasta la venida del Señor (1 Ts 5,23). La Iglesia enseña que esta distinción no introduce una dualidad en el alma (Concilio de Constantinopla IV, año 870: DS 657). **"Espíritu" significa que el hombre está ordenado desde su creación a su fin sobrenatural** (Concilio Vaticano I: DS 3005; cf. GS 22,5), y que su alma es capaz de ser sobreelevada gratuitamente a la **comunión con Dios** (cf. Pío XII, *Humani generis*, año 1950: DS 3891).

El origen del alma

2. Algunos rasgos del hombre creado por Dios (nn. 68-72)

71. ¿Qué relación ha establecido Dios entre el hombre y la mujer? (CCE 369-373. 383)

El hombre y la mujer han sido creados por Dios con **igual dignidad** en cuanto personas humanas y, al mismo tiempo, con **una recíproca complementariedad** en cuanto varón y mujer. Dios los ha querido el uno para el otro, para una comunión de personas. Juntos están también llamados a transmitir la vida humana, **formando en el matrimonio «una sola carne»** (Gn 2, 24), y a dominar la tierra como **«administradores»** de Dios.

CCE 369 El hombre y la mujer son creados, es decir, son queridos por Dios: por una parte, en una perfecta igualdad en tanto que personas humanas, y por otra, en su ser respectivo de hombre y de mujer. "Ser hombre", "ser mujer" es una realidad buena y querida por Dios: el hombre y la mujer tienen una dignidad que nunca se pierde, que viene inmediatamente de Dios su creador (cf. Gn 2,7.22). El hombre y la mujer son, con la misma dignidad, "imagen de Dios". En su "ser-hombre" y su "ser-mujer" reflejan la sabiduría y la bondad del Creador.

El hombre y la mujer

CCE 370 **Dios no es, en modo alguno, a imagen del hombre.** No es ni hombre ni mujer. Dios es espíritu puro, en el cual no hay lugar para la diferencia de sexos. Pero las "perfecciones" del hombre y de la mujer reflejan algo de la infinita perfección de Dios: las de una madre (cf. Is 49,14-15; 66,13; Sal 131,2-3) y las de un padre y esposo (cf. Os 11,1-4; Jr 3,4-19).

"El uno para el otro", "una unidad de dos"

El hombre y la mujer

CCE 371 Creados a la vez, el hombre y la mujer son queridos por Dios el uno para el otro. La Palabra de Dios nos lo hace entender mediante diversos acentos del texto sagrado. "No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada" (Gn 2,18). Ninguno de los animales es "ayuda adecuada" para el hombre (Gn 2,19-20). La mujer, que Dios "forma" de la costilla del hombre y presenta a éste, despierta en él un grito de admiración, una exclamación de amor y de comunión: "Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Gn 2,23). **El hombre descubre en la mujer como un otro "yo", de la misma humanidad.**

El hombre y la mujer

CCE 372 El hombre y la mujer están hechos "el uno para el otro": no que Dios los haya hecho "a medias" e "incompletos"; los ha creado para una comunión de personas, en la que cada uno **puede ser "ayuda"** para el otro porque son a la vez iguales en cuanto personas ("hueso de mis huesos...") y **complementarios en cuanto masculino y femenino** (cf. *Mulieris dignitatem*, 7). En el matrimonio, Dios los une de manera que, formando "una sola carne" (Gn 2,24), puedan transmitir la vida humana: "Sed fecundos y multiplicaos y llenad la tierra" (Gn 1,28). Al trasmitir a sus descendientes la vida humana, el hombre y la mujer, como esposos y padres, cooperan de una manera única en la obra del Creador (cf. GS 50,1).

El hombre y la mujer

CCE 373 En el plan de Dios, el hombre y la mujer están llamados a "someter" la tierra (Gn 1,28) como "administradores" de Dios. **Esta soberanía no debe ser un dominio arbitrario y destructor.** A imagen del Creador, "que ama todo lo que existe" (Sb 11,24), el hombre y la mujer son llamados a participar en la providencia divina respecto a las otras cosas creadas. De ahí su responsabilidad frente al mundo que Dios les ha confiado

El hombre y la mujer

2. Algunos rasgos del hombre creado por Dios (nn. 68-72)

72. ¿Cuál era la condición original del hombre según el designio de Dios? (CCE 374-379. 384)

Al crear al hombre y a la mujer, Dios les había dado una especial participación de la vida divina, en un estado de santidad y justicia. En este proyecto de Dios, el hombre no habría debido sufrir ni morir. Igualmente reinaba en el hombre una armonía perfecta consigo mismo, con el Creador, entre hombre y mujer, así como entre la primera pareja humana y toda la Creación.

CCE 374 El primer hombre fue no solamente creado **bueno**, sino también constituido en la amistad con su creador y en armonía consigo mismo y con la creación en torno a él; **amistad y armonía tales que no serán superadas más que por la gloria de la nueva creación en Cristo.**

CCE 375 La Iglesia, interpretando de manera auténtica el simbolismo del lenguaje bíblico a la luz del Nuevo Testamento y de la Tradición, enseña que nuestros primeros padres Adán y Eva fueron constituidos en un estado "de santidad y de justicia original" (Concilio de Trento: DS 1511). **Esta gracia de la santidad original era una "participación de la vida divina"** (LG 2).

El hombre original

CCE 376 Por la irradiación de esta gracia, todas las dimensiones de la vida del hombre estaban fortalecidas. Mientras permaneciese en la intimidad divina, el hombre no debía ni morir (cf. Gn 2,17; 3,19) ni sufrir (cf. Gn 3,16). La armonía interior de la persona humana, la armonía entre el hombre y la mujer (cf. Gn 2,25), y, por último, la armonía entre la primera pareja y toda la creación constituía el estado llamado "justicia original".

El hombre original

CCE 378 Signo de la familiaridad con Dios es el hecho de que Dios lo coloca en el jardín (cf. Gn 2,8). Vive allí "para cultivar la tierra y guardarla" (Gn 2,15): **el trabajo no le es penoso** (cf. Gn 3,17-19), sino que es la colaboración del hombre y de la mujer con Dios en el perfeccionamiento de la creación visible.

CCE 379 Toda esta armonía de la justicia original, prevista para el hombre por designio de Dios, **se perderá por el pecado de nuestros primeros padres.**

El hombre original

3. La caída o pecado original (nn. 73-78)

73. ¿Cómo se comprende la realidad del pecado (CCE 385-389)

En la historia del hombre está presente el pecado. Esta realidad se esclarece plenamente sólo a la luz de la divina Revelación y, sobre todo, a la luz de Cristo, el Salvador de todos, que **ha hecho que la gracia sobreabunde allí donde había abundado el pecado**.

CCE 385 Dios es infinitamente bueno y todas sus obras son buenas. Sin embargo, nadie escapa a la experiencia del sufrimiento, de los males en la naturaleza — que aparecen como ligados a los límites propios de las criaturas —, y sobre todo a la cuestión del mal moral. ¿De dónde viene el mal? *Quaerebam unde malum et non erat exitus* ("Buscaba el origen del mal y no encontraba solución") dice san Agustín (*Confessiones*, 7,7.11), y su propia búsqueda dolorosa sólo encontrará salida en su conversión al Dios vivo. Porque "el misterio [...] de la iniquidad" (2 Ts 2,7) sólo se esclarece a la luz del "Misterio de la piedad" (1 Tm 3,16). La revelación del amor divino en Cristo ha manifestado a la vez la extensión del mal y la sobreabundancia de la gracia (cf. Rm 5,20). Debemos, por tanto, examinar la cuestión del origen del mal fijando la mirada de nuestra fe en el que es su único Vencedor (cf. Lc 11,21-22; Jn 16,11; 1 Jn 3,8).

El pecado

3. La caída o pecado original (nn. 73-78)

74. ¿Qué es la caída de los ángeles? (CCE 391-395. 414)

Con la expresión «la caída de los ángeles» se indica que Satanás y los otros demonios, de los que hablan la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia, eran inicialmente ángeles creados buenos por Dios, que se transformaron en malvados porque rechazaron a Dios y a su Reino, mediante **una libre e irrevocable elección**, dando así origen al infierno. Los demonios intentan asociar al hombre a su rebelión contra Dios, pero Dios afirma en Cristo su segura victoria sobre el Maligno.

CCE 393 Es el carácter irrevocable de su elección, **y no un defecto de la infinita misericordia divina** lo que hace que el pecado de los ángeles no pueda ser perdonado. "No hay arrepentimiento para ellos después de la caída, como no hay arrepentimiento para los hombres después de la muerte" (San Juan Damasceno, *De fide orthodoxa*, 2,4: PG 94, 877C).

“Una libre e irrevocable elección”

CCE 394 La Escritura atestigua la influencia nefasta de aquel a quien Jesús llama "homicida desde el principio" (Jn 8,44) y que **incluso intentó apartarlo de la misión recibida del Padre** (cf. Mt 4,1-11). "El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo" (1 Jn 3,8). La más grave en consecuencias de estas obras ha sido la seducción mentirosa que ha inducido al hombre a desobedecer a Dios.

CCE 395 Sin embargo, **el poder de Satán no es infinito**. No es más que una criatura, poderosa por el hecho de ser espíritu puro, pero siempre criatura: no puede impedir la edificación del Reino de Dios. Aunque Satán actúe en el mundo por odio contra Dios y su Reino en Jesucristo, y aunque su acción cause graves daños —de naturaleza espiritual e indirectamente incluso de naturaleza física— en cada hombre y en la sociedad, esta acción es permitida por la divina providencia que con fuerza y dulzura dirige la historia del hombre y del mundo.

Las obras de Satán

3. La caída o pecado original (nn. 73-78)

75. ¿En qué consiste el primer pecado del hombre? (CCE 396-403. 415-417)

El hombre, tentado por el diablo, dejó apagarse en su corazón la confianza hacia su Creador y, desobedeciéndole, **quiso «ser como Dios» (Gn 3, 5), sin Dios, y no según Dios**. Así Adán y Eva perdieron inmediatamente, para sí y para todos sus descendientes, la gracia de la santidad y de la justicia originales.

CCE 399 La Escritura muestra las consecuencias dramáticas de esta primera desobediencia. Adán y Eva pierden inmediatamente la gracia de la santidad original (cf. Rm 3,23). Tienen miedo del Dios (cf. Gn 3,9-10) de quien han concebido una falsa imagen, la de un Dios celoso de sus prerrogativas (cf. Gn 3,5).

Consecuencias del pecado

CCE 400 La armonía en la que se encontraban, establecida gracias a la justicia original, queda destruida; el dominio de las facultades espirituales del alma sobre el cuerpo se quiebra (cf. Gn 3,7); la unión entre el hombre y la mujer es sometida a tensiones (cf. Gn 3,11-13); sus relaciones estarán marcadas por el deseo y el dominio (cf. Gn 3,16). La armonía con la creación se rompe; la creación visible se hace para el hombre extraña y hostil (cf. Gn 3,17.19). A causa del hombre, la creación es sometida "a la servidumbre de la corrupción" (Rm 8,21). Por fin, la consecuencia explícitamente anunciada para el caso de desobediencia (cf. Gn 2,17), se realizará: el hombre "volverá al polvo del que fue formado" (Gn 3,19). La muerte hace su entrada en la historia de la humanidad (cf. Rm 5,12).

Consecuencias del pecado

3. La caída o pecado original (nn. 73-78)

76. ¿Qué es el pecado original? (CCE 404. 419)

El pecado original, en el que todos los hombres nacen, es el **estado de privación de la santidad y de la justicia originales**. Es un pecado «contraído» no «cometido» por nosotros; es una condición de nacimiento y no un acto personal. A causa de la unidad de origen de todos los hombres, el pecado original se transmite a los descendientes de Adán con la misma naturaleza humana, «no por imitación sino por propagación». Esta transmisión es un misterio que no podemos comprender plenamente.

3. La caída o pecado original (nn. 73-78)

77. ¿Qué otras consecuencias provoca el pecado original? (CCE 405-409. 418)

Como consecuencia del pecado original, la naturaleza humana, aun sin estar totalmente corrompida, se halla herida en sus propias fuerzas naturales, sometida a la ignorancia, al sufrimiento y al poder de la muerte, e inclinada al pecado. Esta inclinación al mal se llama **concupiscencia**.

3. La caída o pecado original (nn. 73-78)

78. ¿Qué ha hecho Dios después del primer pecado del hombre? (CCE 410-412. 420)

Después del primer pecado, el mundo ha sido inundado de pecados, pero Dios no ha abandonado al hombre al poder de la muerte, antes al contrario, le predijo de modo misterioso –en el «Protoevangelio» (Gn 3, 15)– que el mal sería vencido y el hombre levantado de la caída. Se trata del primer anuncio del Mesías Redentor. Por ello, la caída será incluso llamada feliz culpa, porque «ha merecido tal y tan grande Redentor» (Liturgia de la Vigilia pascual).

CCE 412 Pero, ¿por qué Dios no impidió que el primer hombre pecara? San León Magno responde: "La gracia inefable de Cristo nos ha dado bienes mejores que los que nos quitó la envidia del demonio" (Sermones, 73,4: PL 54, 396). Y santo Tomás de Aquino: «Nada se opone a que la naturaleza humana haya sido destinada a un fin más alto después de pecado. Dios, en efecto, permite que los males se hagan para sacar de ellos un mayor bien. De ahí las palabras de san Pablo: "Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Rm 5,20). Y en la bendición del Cirio Pascual: "¡Oh feliz culpa que mereció tal y tan grande Redentor!"» (S.Th., 3, q.1, a.3, ad 3: en el Pregón Pascual «*Exultet*» se recogen textos de santo Tomás de esta cita).

¿Por qué Dios no impidió que el primer hombre pecara?

6. El hombre y el pecado original

Compendio del Catecismo 66-78

PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA MERCED – LAS ROZAS (MADRID)

P. SANTIAGO MARTÍN CAÑIZARES